

## VENTOSA DE FUENTEPINILLA

El color rojo marca el paisaje arcilloso y la arquitectura de Ventosa de Fuentepinilla, una localidad cuyo nombre puede derivar de la posición ligeramente elevada que ocupa, en medio de un llano. Nos encontramos en un territorio a camino entre Soria y Berlanga de Duero, a unos 30 km de la capital.

Una vez que esta comarca cayó en poder cristiano por las acciones de Fernando I sobre Gormaz, Aguilera y Berlanga, después de que se concediera un fuero a Andaluz en 1089, y tras la repoblación de Soria por Alfonso I de Aragón, se conforma aquí una pequeña Comunidad de Villa y Tierra, primero con capital en Andaluz y luego en Fuentepinilla. A ella perteneció Ventosa, hasta su extinción a comienzos del siglo XIX.

### *Iglesia de San Juan Degollado*

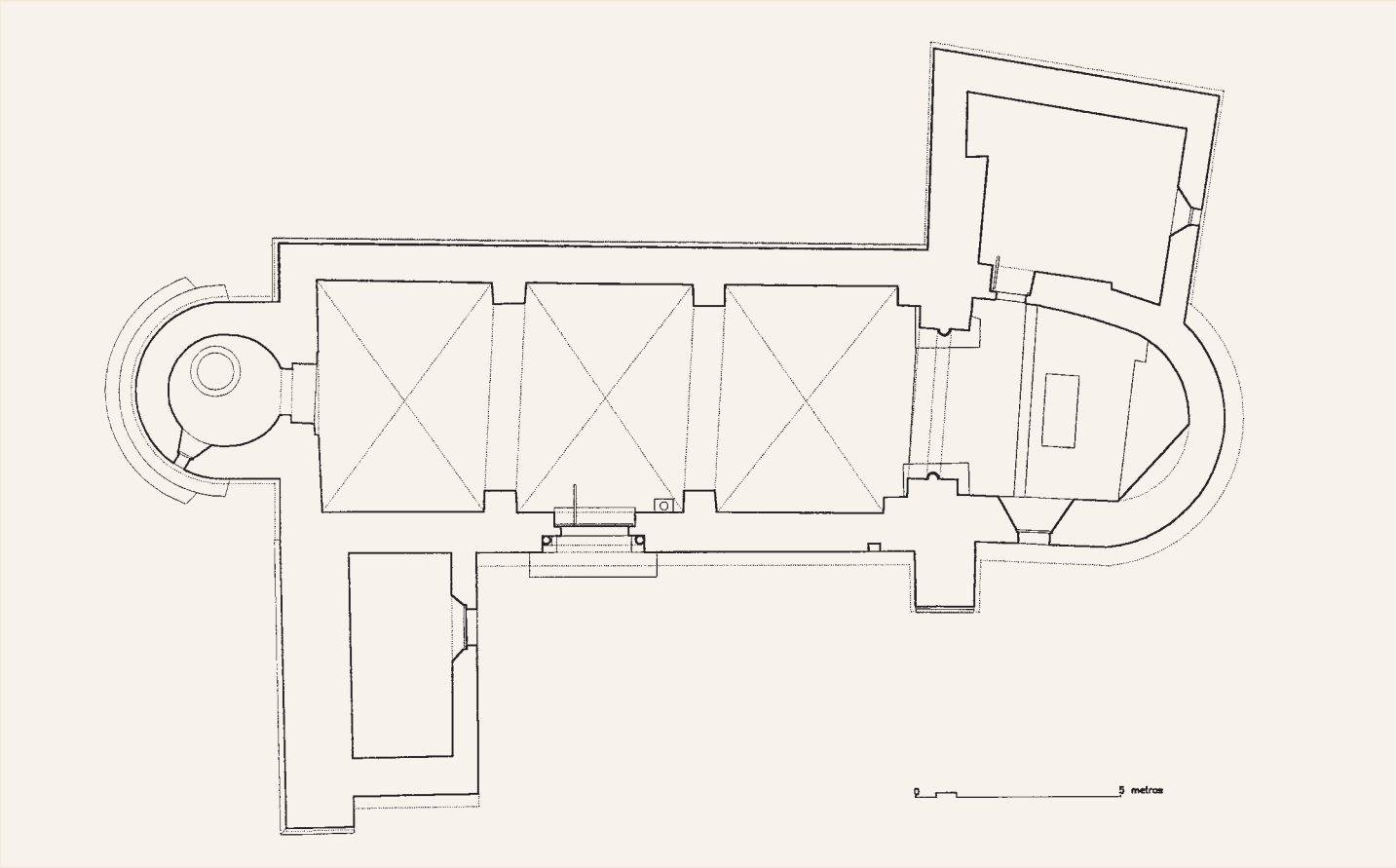
EL TEMPLO ESTÁ CONSTRUIDO completamente en mampostería, caliza y arenisca, con esquinales y vanos de sillería. El núcleo consta de ábside semicircular, presbiterio recto y una nave articulada en tres tramos, a todo lo cual hay que sumar la sacristía adosada al norte de la cabecera, una curiosa capilla bautismal que, a modo de contraábside, se abre a los pies del templo, y la espadaña —con su moderna escalera— añadida junto a la esquina suroeste, en perpendicular al eje de la nave. Finalmente un amplio atrio precede el conjunto por el sur, mientras que el cementerio se adosa al norte.

Las diversas reformas han modificado sustancialmente la estructura románica del edificio, conservándose parte de los muros de la cabecera, parte de los de la nave, y la portada. La espadaña sigue una tipología románica, pero no podemos certificar que sea de esta época.

El hemiciclo absidal evidentemente es una reconstrucción posterior, creemos que gótica, que prolongó directamente los muros del presbiterio, creando un espacio de la misma anchura y altura. El presbiterio, en origen más ancho que el ábside, era de paramentos macizos, aunque en siglos posmedievales se clareó el meridional con una ventana, a la

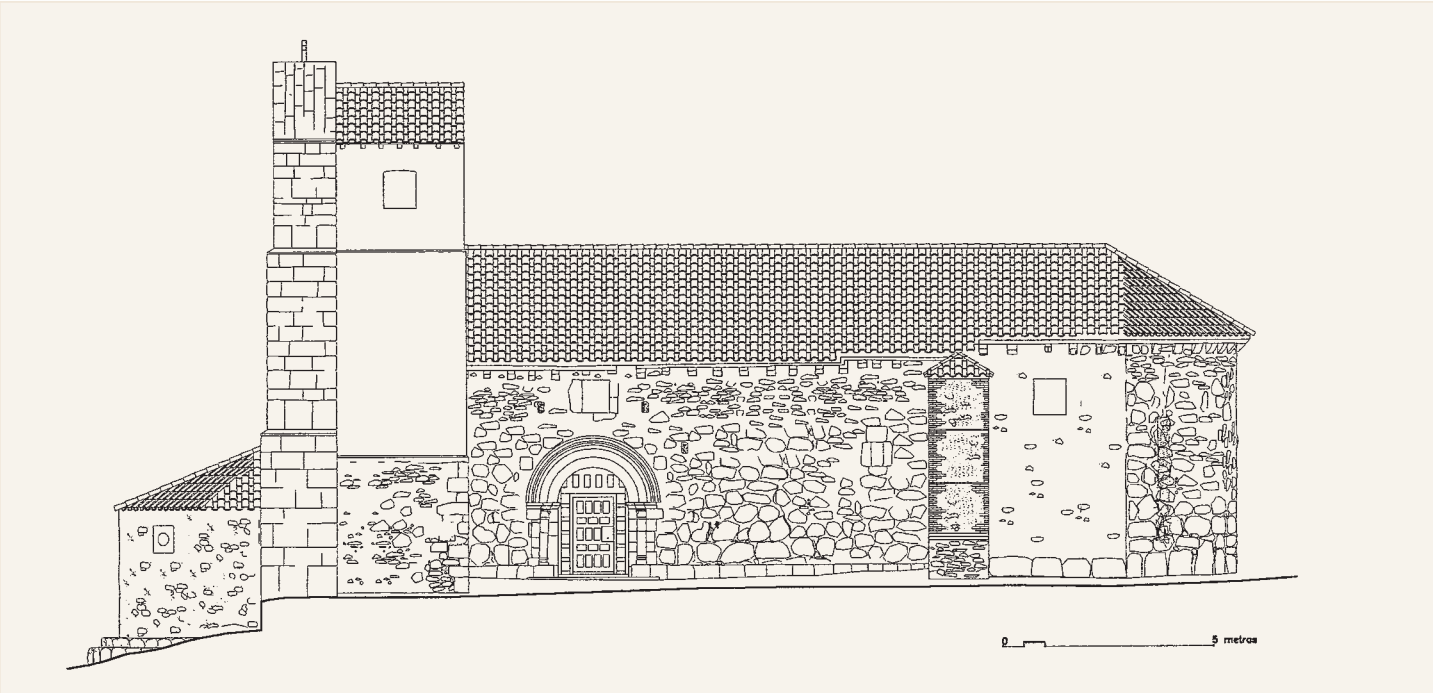


*Vista desde el sureste*



*Planta*

*Alzado sur*



*Fachada occidental*

vez que el lado norte quedó oculto por la sacristía. Sólo se aprecia su alero meridional, con cornisa achaflanada y seis toscos canes, dos de ellos de chaflán, uno escalonado, y tres con toscas bolas o simplificadas cabezas.

En la nave podemos reconocer la construcción románica en el lado meridional, pero el norte pensamos que puede obedecer a una reconstrucción llevada a cabo posiblemente en el siglo XVIII. La situación en ladera hacia el septentrión debió provocar entonces un derrumbe en ese lado, que afectó también a la esquina noroeste. En la consecuente reconstrucción se hizo un alero de ladrillo, a la vez que la vieja cornisa de chaflán se recolocó como remate del zócalo del paramento, juntándose todos los canecillos para disponerlos sobre un nuevo alero en la fachada occidental, conformando una especie de cornisa de menudas piezas de nacela, con bolas o con pequeñas cabecitas.

En la fachada meridional un moderno contrafuerte soporta los empujes del arco triunfal. El paramento es muy rústico y conserva el antiguo alero, con cornisa de nacela y los canecillos del mismo perfil o de proa de barco. En el centro, a ras del muro, se abre la portada, formada por tres arquivoltas de medio punto, sencillas las dos interiores y con bocel exterior, que se trasdosa con una especie de chambrana de nacela. Sobre las dovelas del arco de ingreso aparecen restos de una inscripción pintada, de cronología posmedieval. En cuanto a los soportes, sólo el arco central lo hace sobre columnillas, acodilladas entre las pilastras que reciben a los otros dos. Las basas, de formato típico, se disponen sobre podio cuadrangular, soportando fustes de dos piezas y capiteles de cestas lisas, con espirales rematando las esquinas superiores, bajo cimacios

de nacela. Esta portada combina testimonios de talla con instrumental de época románica con otros de época gótica, lo que induce a pensar que está remontada en algún momento de la Baja Edad Media.

La espadaña se adosa perpendicularmente a la nave y consta de tres cuerpos, que se estrechan y adelgazan a medida que ascienden. Los dos inferiores son macizos y el tercero es de laterales rectos con remate a piñón y con dos troneras de medio punto, siguiendo un modelo que sin duda arranca de época románica, aunque no sabríamos decir si en este caso ha sobrevivido desde entonces o, como suele ser tan frecuente, es una reconstrucción posterior.

Una llamativa estancia es el cuerpo absidado que se adosa en el muro de poniente de la nave, y que corresponde a la capilla bautismal. Su aspecto es el de un contraábside, dependencia característica de algunos templos prerrománicos, aunque en esta ocasión, el hecho de que la construcción se adose al paramento románico y que el aparejo sea de cantos rodados, como el empleado en las reconstrucciones del siglo XVIII, sin duda lo llevan a este tiempo.

El interior del templo aparece totalmente revocado, a excepción del triunfal. La cabecera está cubierta por artesonado y no parece que por encima de él haya abovedamientos. El arco toral es apuntado y doblado, hecho en sillería arenisca. Se asienta sobre bancal, de donde nacen unas desarrolladas pilastras que soportan la rosca exterior y una delgada columnilla adosada, cuyas bases facetadas y cuyos anchos capiteles con toscas figuras dentro de doseletes flamígeros, nos hacen pensar que del triunfal original, en todo caso, sólo quedarían los machones laterales,





Portada

obedeciendo el resto a una reconstrucción posiblemente acometida ya en el siglo XV. También es muy posible que estructuralmente todo el arco sea románico y que las semi-columnas fueran retalladas en época gótica.

También diríamos que es románica la puerta de acceso a la capilla bautismal, cuya estructura evidencia que su cara de acceso es la que ahora da al interior del baptisterio, y que por tanto pudo ser una segunda entrada a la iglesia. Es un sencillo arco de medio punto, que en el lado que mira a la nave está enmarcado por otro mucho más alto y carpanel. Ahí se aloja la pila bautismal, un vaso tallado en arenisca de grano fino, de 46 cm de altura y 122 cm de diámetro. Tiene forma troncocónica, con la cara externa ligeramente convexa, cortada en 18 planos que se rematan en bocel junto a la embocadura. Obedece a un tipo con otros representantes en la misma comarca (Andaluz, Osona, y Fuentepinilla), modelos que parecen claramente vinculados a una tradición románica de vasos troncocónicos, aunque creemos que son ya del siglo XIII.



El modificado arco triunfal

La pila del agua bendita es del tipo de capitel románico vaciado, en este caso sin columna pues la función de basamento la cumplen dos basas superpuestas, que creemos igualmente románicas. La cesta, de 26 cm de altura y 45 cm de anchura, se decora con hojas planas, enrolladas en los extremos. Las talla en tres caras que presentan tanto el capitel como las columnas nos hacen pensar en elementos reutilizados de un arco toral.

Todos los restos románicos que conserva la iglesia de Ventosa de Fuentepinilla, tanto los arquitectónicos como los muebles, evidencian una cronología muy tardía que podemos situar ya dentro del siglo XIII.

Texto y fotos: JNG - Planos: SPP

### Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 599-600; HERBOSA, V., 1999, p. 66; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 273; MARTÍNEZ DíEZ, G., 1983, p. 134.